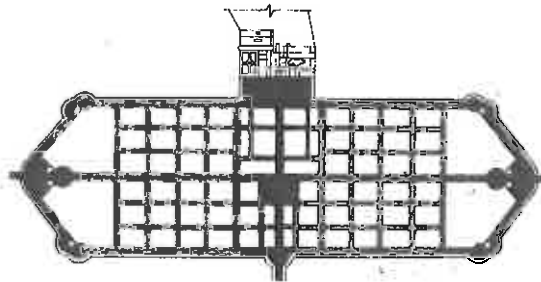




**CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE
NUEVAS POBLACIONES
«MIGUEL AVILES»**



**MUJER, FAMILIA Y SOCIEDAD
EN LAS NUEVAS POBLACIONES**

ACTAS DEL IV CONGRESO
(La Carolina del 5 al 8 de Diciembre de 1990)

REFERENTES DE IDENTIDAD DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA Y ANDALUCIA

Por José María Suárez Gallego

Tal vez el mejor homenaje que desde esta generación hemos podido rendir a la memoria de todos aquellos que dieron vida a esta tierra, y dejaron sus vidas en ella, sea el mantener vigente la esencia del sueño que los impulsó a trabajar, y a veces muy duro, para que en estos lugares yermos de Sierra Morena floreciera una sociedad donde todos tuvieran las mismas oportunidades de ganarse un lugar bajo el sol.

A los dos siglos y cuarto de que se pusieran las bases jurídicas para que esto fuera algo más que una improvisada quimera pretende iniciar de manera formal su andadura la *Mancomunidad Cultural de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía*, institución formada por los municipios que un día nacieron como fruto de aquel sueño ilustrado y de la tenacidad de los que con su esfuerzo hicieron realidad el espejismo de una tierra que se les prometió con unos primeros argumentos de cartón piedra.

El deseo de estos pueblos por mantenerse unidos en la raíz de sus orígenes evidencia que el proyecto de Pablo de Olavide sigue vigente a las puertas mismas del siglo XXI, hasta tal punto que son sus representantes municipales los que solicitan al colectivo de investigadores de estos Congresos de Historia que doten a estas Nuevas Poblaciones de símbolos que marquen una obligada referencia de identidad común. Es por ello por lo que los hemos llamados «referentes» y no señas, con el ánimo de que más que meros indicadores para una identidad externa, hacia los otros, marque los límites de la propia identidad hacia «nosotros». No se trata tanto de que nos identifiquen otros, sino de que nos identifiquemos nosotros mismos como parte de un colectivo de común origen que puede, y creo que debe, compartir una común andadura cultural.

En diciembre de 1982, unos versos dedicados a la Imaculada Concepción salidos de la pluma, y devoción, de Guillermo Sena Medina, a los que puso música de pasodoble el profesor y miembro de la Orquesta Nacional, Miguel Ángel Colmenero, acabaron por convertirse en himno de las Nuevas Poblaciones. En 1992, con motivo del V Congreso celebrado en tierras de Sevilla, Guillermo Sena le agregó una sexta estrofa que hacía referencia a La Luisiana y Cañada Rosal.

El 28 de febrero de 1991 ondeaba por primera vez en el balcón del Ayuntamiento de Guarromán, después de que su Corporación, reunida en sesión extraordinaria y solemne, la aprobara por unanimidad de todos los concejales, la bandera de la *Mancomunidad Cultural de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía*.

El día 8 de diciembre de 1990, dentro de los actos celebrados en Guarromán con motivo del IV Congreso de Historia, y al que asistieron varios alcaldes de algunas de las Nuevas Poblaciones, me cupo el honor de presentar el trabajo por el que se dotaba de bandera y escudo a esta *Mancomunidad* en ciernes.

El documento es el que sigue:

*Sr. Alcalde - Presidente
del Ilmo. Ayuntamiento
de Guarromán.*

Guarromán, 8 de Diciembre de 1990

Sr. Alcalde:

El día 10 de Octubre de 1988, con motivo del acto solemne de plantar el llamado «Arbol de las Nuevas Poblaciones» en el lecho de tierras traídas de todos los pueblos que se fundaron al amparo del Fuero de Población de 1767, y que hoy crece en Guarromán como el símbolo vivo de concordia y fraternidad entre las gentes de dichos pueblos, nos propuso Vd. a los investigadores y estudiosos de la historia de estas tierras que diseñáramos una bandera que fuera enseña de LA MANCOMUNIDAD CULTURAL DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA Y ANDALUCIA FUNDADAS POR CARLOS III EN 1767.

*Recogido el encargo por el presidente de aquel III Congreso, D. Guillermo Sena Medina, quien lo hizo en nombre de S.A.R. el Príncipe de Asturias que ostentaba la presidencia de honor, se me encargó que preparara un proyecto de bandera para la antes citada **Mancomunidad Cultural**.*

Tengo el honor de presentarle, casi dos años después, en nombre de la comisión organizadora de este IV Congreso, cuya presidencia de honor ostenta S.M. la Reina doña Sofía, y cuyo presidente ejecutivo es D. Miguel Avilés Fernández, Catedrático de Historia Moderna de la U.N.E.D., el boceto de la citada bandera, para que en atención a su propuesta sea Guarromán la primera población donde ondee, y sea la corporación de su digna presidencia la encargada de hacer los trámites pertinentes para que lo haga algún día en todos los ayuntamientos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía.

La descripción es:

La Bandera de la Mancomunidad Cultural de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía fundadas por el rey don Carlos III al amparo del Fuero de Población de 1767, está formada por tres franjas horizontales, siendo la central el doble de ancha que cada una de las otras dos. La franja superior es de color azul celeste; la central es de color blanco; y la inferior es de color verde.

El color blanco de la franja central se ha tomado en recuerdo del pabellón real de Carlos III y por extensión de aquellos hombres de La Ilustración, del que es justo que se cite el nombre de D. Pablo de Olavide y Jáuregui impulsor de estas Nuevas Poblaciones, que soñaron para estas tierras una sociedad modelo donde el hombre alcanzara plenamente la felicidad.

Tradicionalmente el color blanco se ha asociado al deseo de dialogar para la resolución de contenciosos entre los pueblos.

El azul celeste se ha tomado del color tradicional de la imaginería de la Inmaculada Concepción, patrona de las Nuevas Poblaciones por deseo expreso de don Carlos III. Queremos también significar en este color la tradicional nobleza con que los hombres y mujeres de estas tierras han llenado sus vidas, siendo éllas el mejor ejemplo de la tenacidad demostrada a través de generaciones por transformar en lugares productivos, tanto en la superficie como en los pozos mineros, lo que recibieron como tierras incultas que hubo que ganarle, no sin esfuerzo, a la maleza de la sierra.

Es el color azul celeste el que mejor representa los valores trascendentes de los pueblos.

El color verde se ha tomado en recuerdo del pueblo andalusí, raíz cultural de Andalucía en cuyo seno se integraron las Nuevas Poblaciones en 1835 cuando fue derogado el Fuero de Población.

Tradicionalmente se ha asociado el color verde a la cultura del Islam, de tan viva presencia en nuestro idioma y en nuestras costumbres.

En el lenguaje de las banderas el color verde expresa la llamada a la asamblea.

Es por ello por lo que los tres colores propuestos enarbolan el deseo de los habitantes de las Nuevas Poblaciones: «Convocamos a todos los pueblos a dialogar sobre temas trascendentes para el hombre».

La bandera lleva en su centro como emblema una encina, representación de la que fue plantada en Guarromán en 1988, y que simboliza la unidad de todas las Nuevas Poblaciones. En su raíz va escrito el anagrama coronado de Carlos III (una C en cuyo interior se ha

colocado el ordinal romano III). Va rodeada de una cinta dorada donde se puede leer el lema: «NACIMOS CON EL FUERO PARA LA CONCORDIA DE LOS PUEBLOS. N.P. 1767».

Sin otro particular que nuestro deseo de que acoja este proyecto con el mismo entusiasmo que ha tomado en consideración otros que le hemos presentado, y conscientes de la importancia histórica que tiene dotar de una bandera a una comarca como la nuestra, le saluda en nombre de la comisión organizadora.

José María Suárez Gallego
Secretario de Organización
del IV Congreso Histórico sobre N.P.

Con posterioridad se sugirió el nombre de OLAVIDIA como el que habría que darle a toda la *Mancomunidad Cultural*, dando lugar al siguiente texto que tuve oportunidad de leer junto al Arbol de las Nuevas Poblaciones, en Guarromán, el 30 de octubre de 1995, coincidiendo con los tradicionales siete toques de la *Campana de las Generaciones*. Campana ésta que se hace sonar cada año coincidiendo con la fecha del nacimiento del primer guarromanense, (Nicolás Kerche, el 26 de octubre de 1767), y que tañe siete veces, una por cada generación que nos separa de los primeros colonos, siendo en el año 2007 cuando dé el octavo tañido, fecha de comienzo de la octava generación. Acto seguido tiene lugar el tradicional almuerzo de la *Hermandad de Colonos de la Séptima Generación* en el transcurso del cual se invisten a los Colonos de Honor y se les impone la medalla de las Nuevas Poblaciones, ya descrita anteriormente. Este ritual viene celebrándose desde 1985.

DE COMO DIBUJANDO UTOPIAS NACIO OLAVIDIA

Recuerdo, he de confesaros sinceramente, que conocí a Guillermo Sena Medina un día lluvioso de primavera cuando las calles de La Carolina, tan anchas, se me hacían estrechas como un abrazo, íntimas como versos escritos para no ser leídos por nadie jamás.

Y os aviso, si habéis de compartir singladuras con los poetas sabed que son éstos como las rosas, que os fascinan con sus perfumes para haceros prisioneros con los vértices de sus espinas. Sabed que no tendréis más nave que las aspas de los molinos que don Quijote creía gigantes. Con un poco de maña éstas os

lanzarán hasta las estrellas. Pero sabed, también, que si os ciega la torpeza vuestros sueños hociarán de la forma más cruel en el polvo del desencanto.

Y antes de seguir he de deciros que es *Olavidia*, palabra que acabo de resucitar al hilo de lo que escribo, el nombre de una patria que mitad se pisa con los pies y mitad se sueña, a medio camino entre el corazón y la sesera.

Es *Olavidia* la palabra que nunca osó pronunciar Pablo de Olavide, tal vez por que la inmodestia sea el nombre secreto que cada cual le pone a sus fracasos más íntimos, corrijo, a sus cobardías más profundas.

Guillermo Sena Medina, el poeta, el amigo, el navegante de estos confines de Sierra Morena, nunca pronunció el nombre de *Olavidia*, palabra que nació en el retorno mágico de una romería, pero palabra que todavía por nacer adiviné en la mirada horizontal, porqué no decirlo, en la mirada «*sinmalauva*» de Guillermo Sena Medina, una tarde de primavera cuando llovía y esperábamos a Miguel Avilés antes de que se nos muriera en los brazos de todos nuestros proyectos.

Olavidia es, como te lo diría, todo aquello que soñó Pablo de Olavide en los ojos de cada uno de sus colonos, toda la Utopía que adivinó Miguel Avilés tras la mirada de Olavide, todas las palabras que como mil barquitos de pétalos no conocieron el mar colgados de una primavera. *Olavidia* son todos mis silencios cuando mis hijos me preguntan para qué vale todo cuanto escribo.

Olavidia es el excitante olor a tinta y el blanco absorto de miles de folios por escribir que esperan la llamada de la palabra en los talleres de Paco Ramírez.

Y a pesar de amanecer cada mañana con el propósito de no poner demasiado corazón en los menesteres cotidianos, no he resistido la tentación de que brote nueva una palabra, *Olavidia*, con el destello de tus ojos, con los sueños de Olavide, con las Utopías adivinadas por Miguel Avilés, y con el mucho interés que tú, que ahora me lees, pongas en creerte que a fin de cuentas, y después de haberlo meditado bastante, *Olavidia* eres tú con todos tus proyectos. Impregnándote de tu tierra hasta la médula, la misma tierra con la que enterraron a todos nuestros muertos y que llegado el día, quiera Dios que muy lejano, han de cubrirnos a todos los demás. La misma tierra que se nos pega al cuerpo durante la romería, la de San Isidro u otra cualquiera, cuando notamos que estamos vivos a fuerza de vino, tortilla compartida, estrechones de manos y cucharros de aceite con bacalao. Vivos al compás del cuatro por cuatro de la charanga verbenera.

Convéncete, a pesar de todo, *Olavidia* nos sobrevivirá, y lo comprobarás cada vez que perdido en los pormenores de tu tiempo cotidiano veas que gente

muy joven que no adivinas a saber de quien es, se sienta en los bancos de nuestras plazas, bajo los árboles que hace tiempo les plantamos, y habla de amor y del mañana sin traerle el menor cuidado todo esto que aquí te escribo como purga de mi alma.

A fin de cuentas ponerle nombre a las patrias, sobre todo las que limitan al norte con el corazón y al sur con las manos más abiertas de mi cuerpo, es de los pocos ejercicios profundamente decentes que la ventolera de los días nos va dejando.



MAQUETA DEL ESCUDO Y MEDALLA DE LAS NUEVAS POBLACIONES DE SIERRA MORENA Y ANDALUCIA

HIMNO A LAS NUEVAS POBLACIONES

1ª

*Al Pié de Sierra Morena
el sueño de un rey genial
hizo florecer la piedra:
Carboneros, Guarromán,
Arquillos y Santa Elena,
Montizón, Acebuchar,
Fernandina e Isabela. . .
La Peñuela, capital.*

(Estribillo)

*Por las Nuevas Poblaciones
de la Vieja Andalucía,
reina en nuestros corazones
La Inmaculada María.*

(bis)

2ª

*Olavide, Thurrigel,
hombres de la Ilustración,
dieron vida, amor y fe
al Fuero de Población.
Y el rey Don Carlos tercero,
a la Colonización,
te dió por Madre y Patrona:
Purísima Concepción.*

(Al Estribillo)

3ª

*Los suizos y los alemanes,
aquellos seis mil colonos
que por trescientos reales
llegaron a estos contornos,
construyeron sus hogares,
norias, fábricas y hornos:
estos prósperos lugares
del Reino del Santo Rostro.*

(Al Estribillo)

4ª

*La Carolina famosa,
montaraz Aldeaquemada,
Ríos, Navas de Tolosa,
Almuradiel olvidada. . .
Esta tierra tan hermosa
y su gente entusiasmada
siempre se siente orgullosa
de su Madre Inmaculada.*

(Al Estribillo)

5ª

*Entre Córdoba y Sevilla
renacieron los desiertos;
a Moncloa y La Parrilla
vienen gentes de muy lejos.
La Luisiana en la otra orilla,
Sebastián de Ballesteros,
Fuente Palmera sencilla
y La Carlota por centro.*

(Al Estribillo)

6ª

*En la tierra sevillana
al pueblo que fué primero
y se llamó La Luisiana
le ha nacido un hijo nuevo,
Cañada Rosal galana
población para el encuentro,
de historia lección cercana
fruto de nuestros Congresos.*

(Al Estribillo)

*Guillermo SENA MEDINA
(Seminario de Estudios Carolinenses)*

